

Te prometo, encadenado o El corrido del sobrino desobediente

(Narcotragicomedía en un acto)

de Edgar Álvarez Estrada

- A mí me gustan los corridos porque son los hechos reales de nuestro pueblo.
-Sí, a mí también me gustan porque en ellos se canta la pura verdad.
-Pues ponlos, pues...
-Órale, a'í van...

Los Tigres del norte en *El Jefe de Jefes*

PERSONAJES

EL SEÑOR DE LOS CIELOS,

Cincuentón. Jefe de un cartel de drogas. Le dicen el "Don".

PRUDENCIO,

Al filo de los 30's. Sobrino del anterior, alto mando del negocio familiar.

ERNESTO,

Misma edad. Hijo del Don, primo del anterior.

HERMES,

Un poco más joven. Otro hijo, un chismoso que busca trepar.

DON MARINO

Hermano del Señor de los Cielos, más viejo que todos.

LIZ y MIMÍ,

Alrededor de los 25. Hijas del anterior, primas de los otros primos.

EL TERROR,

Lugarteniente y sicario del Don, un sanguinario y cruel ejecutor.

IO,

Como 25. Bella hija de un narco de poca monta, es asediada por el Don.

EL LIC.

Cuarentón, bien vestido, de traje y comportamiento mesurado.

JOSÉ,

Campesino viejo.

JUANCHO,

Campesino joven

HERACLES,

El más joven de los hijos del Don

ALGUNOS GUARROS Y CAMPESINOS.

La acción se desarrolla simultáneamente en dos lugares:

1.-- En la sierra del norte de México, en la región conocida como el triángulo dorado (Sinaloa, Chihuahua y Durango). Primero a campo abierto en los sembradíos; luego, en la fortaleza de El Señor de los Cielos, una casa de cantera conocida como "La roca", en lo más alto de una montaña.

2.-- En la ciudad, la capital de alguno de los estados anteriores, en los sitios que se irán mencionando.

Época: Al filo del año 2000.

1

En el campo de noche. Prudencio y José, atrincherados tras unos árboles. Una vez cada tanto disparan hacia lo oscuro. Se escuchan las detonaciones, luego los silbidos de la balas que atraviesan por todo el lugar.

JOSE: Hijos de puta, sólo quedan dos.

PRUDENCIO: ... resisten...

JOSÉ: ¿Los dejamos ir?

PRUDENCIO: Ni madres, hasta que no quede uno vivo.

JOSÉ: No tardarán en huir.

PRUDENCIO: Hay que perseguirlos como perros

JOSÉ: Lo que tú digas.

PRUDENCIO: Parece que ya. Escucha.

Silencio.

PRUDENCIO: Se acaban las fuerzas... a todos...

JOSÉ: Y seguimos igual que siempre.

PRUDENCIO: ¿Qué pasó, José? Tus hijos. Los querías enviar lejos, que no cayeran en lo mismo... ya te mataron a uno ¿Quién sigue?

JOSÉ: ¿Qué quieres que te diga? El Don nos fue cercando con préstamos, favores, amenazas... y ya no podemos salir.

PRUDENCIO: ¿Eso quieres?

JOSÉ: Bien sabes que no... estamos tan lejos de Dios... y del Diablo. Aquí no hay ley más que la que dicta la pistola. Y sabes que tu familia siempre puede más, no hay quien pueda vencerlos. Tu tío ha sabido ganar a punta de madrazos, todos están de su lado.

PRUDENCIO: No siempre vamos a ganar.

JOSÉ: Claro que sí, son como dioses, viven en otro mundo. Nosotros aquí en lo jodido.

PRUDENCIO: Las cosas cambian.

JOSÉ: Sólo tú lo crees.

PRUDENCIO: Va a suceder.

JOSÉ: Mejor resignarse y saber que aquí me voy a quedar hasta que muera. Mis otros hijos no se quieren ir. Les meten ideas. Se les hace poco el dinero que se puede ganar honradamente. También se están amarrando a esto. Luego ya no podrán soltarse. Así me pasó a mí.

PRUDENCIO: Me acuerdo.

JOSÉ: Estabas chiquillo. Venías mucho a la casa. Tu familia se molestaba.

PRUDENCIO: Nunca me importó... ya no disparan.

JOSÉ: Huyeron... se hace tarde.

PRUDENCIO: Tengo que ir a checar las avionetas. Cúbreme.

José vigila mientras Prudencio sale corriendo, espera unos segundos y sale, se cubre a sí mismo con el arma. Luego, tras sus señales, algunos campesinos empujan a unas personas atadas, las amenazan. Comienza el éxodo.

JOSÉ: Nos vamos, Prudencio. Gracias por la ayuda, pero ¿Qué vas a hacer?

PRUDENCIO: Yo sé mi juego.

JOSÉ: Vas a tener problemas.

PRUDENCIO: No los tendré.

JOSÉ: Nos diste las rutas, armas...

PRUDENCIO: Salgan antes de que se den cuenta. Yo voy a la ciudad.

JOSÉ: Cuídate mucho. Espero verte.

PRUDENCIO: Vete ya. Cuanto más pronto mejor. Adiós.

JOSÉ: Adiós.

2

En la ciudad, un despacho elegante, pero sobrecargado con elementos de mal gusto.

HERMES: Se fueron los campesinos. Los de tu zona.

ERNESTO: ¿De qué estás hablando?

HERMES: Anoche. Huyó la gente. No tenemos quien coseche, tampoco quien limpie ni quien cargue la mercancía.

ERNESTO: ¿Se... fueron?

HERMES: Ajá.

ERNESTO: ¿Ajá?

HERMES: Todos los de tu rancho.

ERNESTO: ¿Todos?

HERMES: Que sí, güey.

ERNESTO: ¿Así, nomás?

HERMES: Así, nomás.

ERNESTO: ¿?

HERMES: ¿Eres pendejo, o qué?

ERNESTO: No lo puedo creer.

HERMES: Despacharon a los guardias. Mataron a cuatro. Por ahí te tengo unas cabezas que nos dejaron de regalo. Raptaron a los pilotos, dicen que los amenazaron con pistolas. Cargaron con sus cosas en las avionetas. No sabemos hacia dónde tomaron.

ERNESTO: ¡Putá madre!

HERMES: ...

ERNESTO: ¿Cómo?

HERMES: No estoy seguro. Tengo a mi gente investigando, pronto sabremos qué ocurrió.

ERNESTO: Carajo ¿Ya sabe mi papá?

HERMES: Sí, está encabronadísimo. Pero contigo no.

ERNESTO: ¿?

HERMES: Por ahí, dicen cosas.

ERNESTO: Habla.

HERMES: No te va a gustar.

ERNESTO: Dímelo.

HERMES: Parece que todo lo planeó alguien... desde adentro.

ERNESTO: ¿Quién fue el traidor?

HERMES: Tengo que confirmarlo.

ERNESTO: ¿?

HERMES: No estaría bien culpar así nomás.

ERNESTO: Entonces pa' qué estás de hocicón... mejor cállate.

HERMES: ...

ERNESTO: Cuando sepas quien fue, vienes y me avisas. Putá madre, ésta me la van a pagar.

HERMES: A huevo.

ERNESTO: Caiga quien caiga

HERMES: Mi papá quiere que te encargues personalmente.

ERNESTO: Que preparen una avioneta, voy a ver qué pasó.

HERMES: ¿Y las cabezas?

ERNESTO: No sé, que las quemen o entierren, yo pa' qué chingaos las quiero.

HERMES: De recuerditos.

ERNESTO: No seas pendejo.

3

En el campo de noche. Un hombre corre, huye de algo, se da cuenta que nadie lo sigue, se sienta a descansar. Cuando está relajado, lo sorprenden Hermes y El Terror. Lo tratan con lujo de violencia.

HERMES: Quiero saber todo.

JUANCHO: No hablaré

TERROR: ¿Quieres morir?

HERMES: Cálmate, la cosa no es así.

TERROR: Déjame. Yo hago hablar hasta a las piedras. A punta de chingadazos se le va a aflojar la boquita. Aprendí unos trucos de los judis.

JUANCHO: Aunque me maten, no les diré nada.

HERMES: Mira, Juancho. Para que todo sea fácil y vayas comenzando, te digo algo: sabemos dónde están tus padres y hermanos, los tenemos. Si no me cuentas lo que quiero, hago una llamadita y en unos minutos los plomean y luego los queman ¿Entiendes?

JUANCHO: ...

HERMES: ¿Eso quieres?

JUANCHO: ...

HERMES: Sabemos quien fue. Ya tenemos a Prudencio. Quiero detalles.

JUANCHO: ¿?

HERMES: Planes, quién los dirige afuera, dónde quedaron.

JUANCHO: Prudencio es una buena persona: nos dio armas, las rutas para escapar, nos enseñó a...

HERMES: Mira nomás, tan buena gente y yo que pensaba mal de él...

El terror, súbitamente, lo mata de un tiro en la cabeza.

HERMES: No mames, cabrón ¿Pa' qué lo matas? Todavía no acababa...

TERROR: Órdenes del Don. Ya no nos servía.

HERMES: Pero avisa, güey. Ya manchaste mis botas nuevas.

TERROR: Ve a reclamarle a tu papá.

HERMES: Hijo de tu puta madre.

TERROR: ¿Le cortó la cabeza? Se la mandamos a su familia y...

HERMES: Haz lo que se te antoje.

TERROR: Bueno... no, mejor no, acabo de comer y no me gusta el olor.

4

Días después, en una habitación de “La Roca”. Se escuchan golpes, un gran escándalo de cosas que se rompen, gritos. De pronto un largo silencio. El Terror entra, trae cargando un bulto sobre el hombro, atrás de él, Ernesto. El Terror arroja al bulto a uno de los rincones. El bulto es Prudencio.

TERROR: Estás pesadito, cabrón. Órales, acomódate tienes que sentirte como en casa.

ERNESTO: ¿No dices nada?

TERROR: Después de la madriza, qué va a poder. Y mejor que se vaya acostumbrando, porque aquí se va a quedar un buen rato.

ERNESTO: ¿Qué tanto?

TERROR: Hasta que escarmiente, así dijo el Don. Tiene que cumplir su castigo. Aquí no va a tener a nadie que vea por él. Me cae que éste es el último rincón de la chingada ¿Quién putas va a venir aquí?

ERNESTO: Tú vienes seguido, y mi tío también.

TERROR: Pero es por negocios. Aquí se siente seguro, también los otros. Nadie se atrevería a subir hasta acá. Saben que si un día se acercan, así les va a ir. Aquí estamos: “La roca”, en el culo del mundo. Órales, cabrón. A lo que vienes. Amarra al pinche traidor. Estas cosas no las pasa el Don, está muy encabronado. Aquí se va a quedar este pendejo y me cae que esto no es un hotel con *room service*.

ERNESTO: Es mi primo, güey.

TERROR: ¿Y?

ERNESTO: Mi sangre...

TERROR: Me vale madres.

ERNESTO: No...

TERROR: Vas, Güey.

ERNESTO: Es que...

TERROR: Vas, cabrón ¡¡Yaa!! Tu primo tiene que aprender que aquí no caben las traiciones. Si le gusta tanto ayudar a la gente, en este negocio nomás no la hace, que se deje de mamadas, quesque muy humano ¿no? Hay que cumplir las órdenes. Inyéctalo.

ERNESTO. Ni madres.

TERROR: A eso viniste.

ERNESTO: Pero no quiero.

TERROR: Le va a gustar. Va a querer más.

ERNESTO: Se va a volver adicto.

TERROR: Eso queremos. Ándale.

ERNESTO: ...

TERROR: Ya.

ERNESTO: Primo, no quiero hacerlo, pero tú lo provocaste. La familia tiene que seguir. Güey, tuviste la culpa.

Prudencio lo mira a los ojos.

ERNESTO: Es heroína. En un tiempo no vas a poder vivir sin ella. Te quedas enganchado. No la puedes dejar. De todos modos, tampoco vas a salir de aquí.

PRUDENCIO: No me inyectes, primo.

ERNESTO: No me queda de otra.

TERROR: Ya, ya, ya, que me van a hacer llorar... ¡Órale, marica, pónsela!

ERNESTO: Ni modo... perdóname, cabrón.

Lo inyecta, también lo sujetan fuertemente con una cuerdas. Prudencio, poco a poco, siente el efecto de la droga. Se convulsiona, luego entra a un estado de trance.

ERNESTO: Nos dejaste sin gente y no pudimos cumplir. Por más que grites y pidas ayuda, nadie te va a oír, nadie viene para acá, nadie te va a ayudar. Mi jefe no te la va a perdonar, anda en un plan de la chingada: ojete, sin escuchar a nadie, muy rudo, primo. Jugaste chueco por ayudarlos... Cabrón, somos tu familia

y los preferiste, no la chingues. Me cae que esto me está costando un huevo, güey, pero así es el negocio.

TERROR: Ya, ya, ya, por favor. Déjate de chingaderas. Este cabrón te dejó sin ganancias, te dejó sin gente, les dio todo y te pasaron a joder.

ERNESTO: Vale madres, es mi familia.

TERROR: ¿Vas a desobedecer al Don?

ERNESTO: Crecimos juntos.

TERROR: Si no vengo, me cae que...

ERNESTO: ¿Qué?

TERROR: Pos nada.

ERNESTO: ¿?

TERROR: Nada de nada. Ya sé porqué estoy aquí. Métele la otra dosis.

ERNESTO: Es mucho, no mames.

TERROR: Dale en su madre. Vas.

ERNESTO: ...

TERROR: Te llevó al baile.

ERNESTO: Hazlo tú.

TERROR. Ni madres, es una orden para ti.

ERNESTO: Ya sé, ya sé.

TERROR: Pues muévete, no quieres que se entere el Don ¿O sí?

ERNESTO: ...

TERROR: Estoy esperando.

ERNESTO: ...

TERROR: Órale, vas... ¡Apúrate!

Ernesto lo inyecta nuevamente, Prudencio permanece dócil, totalmente desvalido. Luego, ellos le irán asegurando las cuerdas.

ERNESTO: Ya estuvo.

TERROR: Que queden bien los nudos, no se vaya a pelar.

ERNESTO: No mames.

TERROR: ¿Qué?

ERNESTO: Hay guardias allá afuera.

TERROR. Uno nunca sabe.

ERNESTO: Me cae que duele, pinche primo.

TERROR: No seas puto.

ERNESTO: ...

TERROR: Puto.

ERNESTO: Párale, güey.

TERROR: Pu-ti-to.

ERNESTO: Pinche Terror; bájale, cabrón.

TERROR: Pues no te quiebres, güey.

ERNESTO: No, pero ya estuvo.

TERROR: Okey, pero tu papá nos dio una orden y hay que cumplirla. Sin compasión.

ERNESTO: Ya hice todo.

TERROR: Otros madrazos no le vendrían mal.

ERNESTO: No se da cuenta de nada.

TERROR: Para eso me gustabas. Pégale.

ERNESTO: ...

TERROR: Si no lo haces tú, me cae que yo sí le doy.

ERNESTO: Vámonos.

TERROR: Okey. A ver ahora quien le ayuda a él. Muy chingón ¿No? ¿Dónde están tus protegidos? ¿Tu gente? ¿Dónde, cabrón? Que ellos vengan a salvarte, como tú hiciste con ellos ¿Qué? ¿No vienen? A ver, quiero ver que te ayuden, quiero ver que te ayuden, cabrón... pinche traidor de mierda.

ERNESTO: Ya estuvo

TERROR: A la chingada con todo.

5

Horas después, el mismo cuarto en penumbras. Prudencio se está despertando y vuelve en sí, pero aún le quedan efectos de la droga, suda copiosamente.

PRUDENCIO: Eran tres muchachos, yo lo sé... yo vi cómo los mataron, fueron a aventar los cuerpos al camino de San Jacinto... ¿Cuánto tiempo me van a tener aquí? Mi tío es un hijo de puta. No tiene nada más que su codicia. Los ayudé ¡Carajo! No los iba a dejar en la inmundicia, no era posible tanta chingadera, no soy un traidor, no lo soy... (Se escuchan ruidos tras la puerta) ¿Quién

eres? ¿Me estás vigilando? ¿Eres tú, Terror? Eres un hijo de puta. Cuántas veces te he salvado. Te ayudé, cabrón. A ti y a todos ¿De eso no se acuerdan, verdad? ... los estaban explotando, tenían que ver por su familia, hacer otras cosas. ¿Cómo podrían defenderse? No tenían armas, ni nada, sólo eran campesinos que querían algo mejor para sus hijos... No lo hice para joder a la familia, lo hice porque era necesario ¿Es eso tan difícil de entender? ¿Quién eres que me vigila? Dímelo, te estoy oyendo, te estoy viendo. Ven acá, cabrón. Ven acá... pinche droga, me siento mal, muy mal. No sé que siento, no me gusta ¿Dónde estás, dónde?... no me lo merezco... me cae que no. Estoy aquí por las órdenes de un tirano, no más que un pinche narco. (*Ruidos, cada vez más fuertes*) Oigo algo ¿Es real? Son los efectos de la droga. Tú ¿Estás ahí? ¿Lo estoy inventando? No sé qué me pasa. Oigo algo, es real... ¿Es real? Tengo miedo, algo viene, se cae, lo esto oyendo ¿Qué siento? No soy yo... no... soy...

Se desvanece. Entra Liz, revisa el cuarto, lo ve y grita, luego llega Mimi.

LIZ: Aquí está.

MIMÍ: No inventes. Mira nada más. Qué madriza le metieron.

LIZ: ¡Qué poca de mi tío!

MIMÍ: No lo puedo creer. Es un hijo de la chingada.

LIZ: ¿Qué hacemos?

MIMÍ: ¿?

LIZ: ¿Lo despierto?

MIMÍ: No.

LIZ: Entonces.

MIMÍ: Le dejamos lo que trajimos y ya. Vámonos.

LIZ: No seas estúpida.

MIMÍ: ¿Por qué?

LIZ: Vinimos verlo, a hablar con él.

MIMÍ. Es que siento horrible.

LIZ: Pues sí, pero ni modo.

MIMÍ: ...

LIZ: No sabemos si nos van a dejar venir otra vez.

MIMÍ: Despiértalo.

LIZ: ¿Por qué yo?

MIMÍ: Tú te morías por verlo. Yo no lo despierto, eh.

LIZ: Okey.

Liz se acerca, lo mueve con el pie.

LIZ: Prudencio, Pru. Despierta.

PRUDENCIO: Mmhhh...

LIZ: Somos nosotras.

PRUDENCIO: ¿?

LIZ: ¿Qué tienes? Háblame, güey.

PRUDENCIO: ¿Liz?

MIMÍ: También yo, vinimos juntas.

LIZ: ¿Cómo estás?

PRUDENCIO: ¿Cómo me ves?

MIMÍ: Mal

LIZ: Muy mal.

PRUDENCIO: Mi tío...

LIZ: Sí, ya nos enteramos.

PRUDENCIO: ...

MIMÍ: ¿Te tratan bien?

PRUDENCIO:

LIZ: ¿Cómo te tratan?

PRUDENCIO: ¿Cómo llegaron hasta acá?

MIMÍ: Una avioneta.

PRUDENCIO: Si mi tío se entera, se va a encabronar de veras.

LIZ: Ya lo sabe. Si no, no estaríamos aquí.

PRUDENCIO: Anda muy mal.

MIMÍ: Como loco....

LIZ: No oye nada...

MIMÍ: Ni a nadie...

LIZ: Ya perdió piso...

MIMÍ: Mata, por cualquier cosa...

PRUDENCIO: Lo hice enojar.

LIZ: Mucho.

PRUDENCIO: Me persiguieron.

LIZ: ¿Te golpearon?

MIMÍ: ¿No lo ves? Mensa.

PRUDENCIO: No podían agarrarme, les dio coraje cómo me les escurrí. El Terror y otros me madrearon. Se ensañaron.

LIZ: Hijos de puta.

PRUDENCIO: Me dijeron que mi tío se los ordenó.

MIMÍ: Hijo de puta.

LIZ: Nos da miedo, Prudencio.

MIMÍ: ¿Supiste lo del otro día? De la fiesta.

LIZ: Todo mundo lo sabe.

PRUDENCIO: ¿Eran amigos de ustedes?

MIMÍ: Uno era mi novio. Los otros iban con él.

LIZ: Se pelearon como cualquier pareja. Mi tío y Hermes vieron y se enojaron muchísimo.

MIMÍ: Le pareció una ofensa. Los corrió.

LIZ: Después de eso no se supo más de ellos.

MIMÍ: ¿Los mató?

PRUDENCIO: Sí.

MIMÍ: ¿Tú lo viste?

PRUDENCIO: Mandó al Terror. Están enterrados en el camino a San Jacinto.

LIZ: Eso pensamos.

MIMÍ: Hijos de puta. No sé cómo, pero me las van a pagar.

PRUDENCIO: ¿Lo querías mucho?

MIMÍ: Ni tanto... pero no es eso.

PRUDENCIO: ¿?

LIZ: No nos dejan hacer nada.

PRUDENCIO: Son sus consentidas.

MIMÍ: ¿Y?

PRUDENCIO: Andan por todos lados.

MIMÍ: Con guarros. Así, qué.

LIZ: Imagínate que se llegara a enterar de lo que pasa entre nosotros.

MIMÍ: Los mata.

PRUDENCIO: Mírenme ¿Qué hago aquí?

LIZ: No deberías de estar aquí, es un cabrón.

PRUDENCIO: Me drogaron.

LIZ: ¿Qué?

PRUDENCIO. Eso...

MIMÍ: Mierda.

LIZ: ¿Qué vamos a hacer? No mames.

PRUDENCIO: Nada, no hagan nada, Les puedo ir peor y no las voy a exponer.

MIMÍ: No oye.

PRUDENCIO: Mejor me hubiera matado.

LIZ: Estás loco.

PRUDENCIO: Lo preferiría y no estar aquí. Me hacen lo que quieren. Se burlan, no, no...

LIZ: Son ojetadas.

MIMÍ: Tiene el odio metido, Nadie se lo puede sacar, no escucha, no piensa. Si alguien se le enfrenta, en menos de lo que piensa ya está muerto junto con toda su familia. Nadie lo puede controlar. Todos están de su lado. Los compró. Nadie ni nada lo va a mover. Sus enemigos están muertos. El negocio es de la familia. Todo para nosotros. Acabó con la competencia.

PRUDENCIO: Lo sé. Yo lo enfrenté y aquí estoy. No me arrepiento. Así soy, nadie me va a cambiar: las putizas, la droga, el encierro.

Silencio.

PRUDENCIO: Me daba todo, me consentía, me dejaba hacer lo que quisiera y ni por eso me dejé llevar.

MIMÍ: Bájale, no mames. Por eso estás aquí, por andar de cabroncito. Por bocón, primo.

LIZ: Güey, me preocupas. Bájale, bájale. En lugar de que te cuides y te vayas con cuidadito ¡No! Vas con el hocico por delante. Dos necios: aquel, ojete; y tú, pendejo ¡Esto nunca va a acabar!

PRUDENCIO: Ya le va a tocar. A todos nos llega el momento de rendir cuentas.

MIMÍ: ¿Pues qué tanto le hiciste?

PRUDENCIO: Casi nada.

LIZ: ¿Qué?

PRUDENCIO: Le ayudé más que nadie, eliminamos a la banda del Cronio. Ellos tenían todo el mercado, dominaban toda la zona, tenían consigo a los militares, la policía, al gobierno. Nosotros no teníamos tanta participación en el mercado, apenas un pequeño porcentaje.

LIZ: ¿Cómo le hiciste?

PRUDENCIO: Hice varios movimientos. Levanté la producción, traje ingenieros. Me codeaba con gente importante. Fue una obra de arte: estrategias de distribución, no tuve competencia entre los buchones. Puro cerebro y relaciones, la inteligencia al servicio del negocio. De algo valió la educación ¿Lo vieron, no?

MIMÍ: Sin tanta sangre, en poco tiempo dominábamos todo el triángulo.

PRUDENCIO: También fuimos cabrones para los madrazos, eliminamos a muchos. Cuando tuvimos que disparar y matar gente, lo hicimos, no había de otra, Cronio, por ejemplo, Dios lo tenga en su santa gloria, a fuego lento, pero en su santa gloria... se nos puso pesado y tuvimos que ejecutarlo, a él y a su familia... todo, todo, lo diseñé yo. Mi tío se convirtió en el jefe, tres estados a sus pies. El negocio, cada vez, va mejor. A los gringos nunca les falta lo que piden, exportamos bastante, satisfacemos la demanda en varios países.

MIMÍ: Güey, eso lo sabemos. Para eso estudiamos

LIZ: A nosotras nos toca lavar.

PRUDENCIO: ¿Crees que lo tomó en cuenta? De un tiempo para acá se ha vuelto... ya lo han visto. Tenía a nuestra gente muy mal sin que pudieran salir de aquí. Los hijos estaban condenados a seguir el mismo camino. José ¿Lo recuerdan? Estaba ahogado de deudas. Mi tío lo envolvió en un préstamo, vinieron los intereses, lo tenían ahorcado. Así estaban casi todos ellos, no me quedó de otra... les di el arsenal a los campesinos para que se defendieran, les conseguí cómo escapar. Lograron enfrentarse y se fueron. Él se enteró y aquí estoy.

MIMÍ: ¿Y los decapitados?

PRUDENCIO: Esas fueron venganzas personales, nada tuve que ver.

LIZ: Me encabronan estas cosas. Me choca que él sea así. Y más, que tú estés aquí.

PRUDENCIO: ¿Tan mal me veo?

MIMÍ: ... peor...

LIZ: De la chingada

PRUDENCIO: Me están drogando: arponazos... Cárajo, me están inyectando esas chingaderas.

LIZ: ¿Qué sientes?

PRUDENCIO: No importa, sino que luego necesitas más, tu cuerpo necesita más. Te lo pide, te lo exige. Entonces si se siente horrible. Si no te la dan, te angustias, sudas, gritas que te la den, que quieres más. Entonces... entonces no se aparece nadie. Me dejan. Y yo les pido, les pido que me den, que me inyecten. Pero no. Siento que me lleva la chingada. Me traen comida que no como, no la quiero, sólo agua y que me sigan inyectando, me han convertido en un adicto, en una piltrafa. Estoy enganchado y no lo puedo evitar.

LIZ: No nos digas más.

MIMÍ: Para él fue una afrenta. Eso es lo que no perdona. Que lo hayas dejado en mal ¿Cómo? ¿Al poderoso Señor de los Cielos?

LIZ: Eso fue.

PRUDENCIO: No soy un traidor. Se le fue la gente y me da gusto.

LIZ: ¿Hasta cuándo te va a soltar?

PRUDENCIO: Hasta que se le antoje. Pero me vale.

MIMÍ: Bájale, Güey.

LIZ: No sé qué hacer. Qué decirle, cómo ayudarte.

PRUDENCIO: No va a dejar que hagan más. Hay guardias por toda la casa. Hay otros aquí afuera. La cámara nos está tomando, no se puede hacer nada.

LIZ: Me duele verte así.

MIMÍ: Nos quedaremos unos días en La Roca. Veremos que te traten mejor.

GUARDIA: (*en off*) Señoritas ¡¡Tiempo!!

MIMÍ: Regresamos luego.

LIZ: Bye.

PRUDENCIO: Bye.

Ellas salen, entra un guardia e inyecta a Prudencio, la luz se vuelve débil.

6

En la ciudad. Un despacho en la residencia del Señor de los Cielos.

EL LIC: ... ya tengo vigilado todo el frente. De todas maneras, di instrucciones a los muchachos. No va a tener ningún problema.

DON: ¿Seguro?

EL LIC: Seguro.

DON: ¿No habrá sorpresas?

EL LIC: Ninguna

DON: Muy bien.

EL LIC: Muy bien.

DON: Mire que si ocurre algo...

EL LIC: Nada va a ocurrir.

DON: Eso espero. Últimamente las cosas no andan bien...

EL LIC: ¿Quiere ayuda con algo? Lo que se le ofrezca.

DON: Pues...

EL LIC: Ojos, espaldas, credenciales, muebles...

DON: No, no es necesario por el momento.

EL LIC: El sábado es la boda de mi hija. Ya sabe que lo espero en La Hacienda.

DON: No quiero cámaras.

EL LIC: No habrá, viene gente muy importante ¿Quiere que le mande un chofer?

DON: No, yo llevo a mi gente. A ver si contratas una buena banda... yo la invito.

EL LIC: Ya están contratadas, las mejores, las más famosas. Faltaba más...

Silencio.

DON: ¿Cuánto?

EL LIC: ¿De eso?

DON: ¿De qué más?

EL LIC: Lo de siempre.

DON: El sábado.

EL LIC: Cuando guste.

DON: Nos vemos ese día. Le llevo el pago y, además, un premiecito, pa'l partido.

EL LIC: No es necesario.

DON: Ya verá que sí.

EL LIC: Si es su gusto.

DON: Allá nos vemos, Señor Gobernador.

EL LIC: Allá lo esperamos.

DON: Que esté temprano el cardenal. Cuando soy padrino no me gusta que me hagan esperar.

EL LIC: Va a llegar rayando, viene de una reunión en la capital, con los altos mandos.

DON: No me importa, no quiero esperar. Y me debe una, dígame que no se me olvida.

EL LIC: No se preocupe.

DON: ...

EL LIC: Hasta el sábado. Por cierto, van a venir otros gobernadores ¿Anda bien con ellos?

DON: Por supuesto, a mí no me gusta deberle a nadie, con todos he cumplido.

EL LIC: No lo dudo.

DON: No se hable más, allá nos vemos.

EL LIC: Seguro.

Se despiden con un abrazo. El lic. abre la puerta y se va. Entra Hermes.

HERMES: Ya están allá las primas. Entraron a verlo pero nada más.

DON: ¿Intentaron algo?

HERMES: Buena comida y que le curaran los madrazos.

DON: Ah, qué muchachas. Déjalas. Cuando se vayan, que le den el mismo tratamiento.

HERMES: Está bien, papá. Tú mandas.

DON: Di a los guardias que las tengan bien checaditas, no se vayan a alebrestar.

HERMES: Saben a qué le tiran.

DON: Si se quieren salir del huacal, mata a uno de sus amigos pa' que vean que no estoy dispuesto a consecuentarlas.

HERMES: Saben las reglas, no harán nada.

DON: Eso pensábamos de aquél.

HERMES: Eso pensábamos.

7

En "La Roca". Un jardín de la casa, es de día. Prudencio hace un poco de ejercicio. Lo vigilan varios guardias alrededor. Entra Don Marino, ve a Prudencio, va hacia él y lo abraza.

DON MARINO: Pensé que te iba a encontrar encerrado.

PRUDENCIO: A veces me dejan salir un poco. A estirarme. Mover las piernas. El otro día vimos el fútbol.

DON MARINO: ¿No te lo tienen prohibido?

PRUDENCIO: Aquellos dos son mis amigos. Cuando no están los otros, me dan chance.

DON MARINO: Sigues igual. Ganándote a la gente.

PRUDENCIO: No a todos.

DON MARINO: Menos a aquél.

PRUDENCIO: Pues sí.

DON MARINO: Ah, qué pinche viajecito. Es un desmadre venir hasta acá. Nomás porque eres tú ¿Qué hiciste, cabrón?

PRUDENCIO: ...

DON MARINO: Mira nada más. Tengo que andar vigilando cada cosa que haces. No basta con las broncas del negocio, ahora hay broncas en la misma familia.

PRUDENCIO: Tío, no me vengas con eso.

DONA MARINO: ¿Qué dijiste, cabrón?

PRUDENCIO: Si tienes tantas broncas a qué vienes, no sería mejor que estuvieras checando los negocios en tu zona. No sé si estás aquí para ayudarme o para burlarte. Mírame, estoy así gracias a tu familia. Mi propio tío, tu hermano me tiene así. Es un ojete, buchón de mierda.

DON MARINO: Mira, cabrón, No me vuelvas a decir esas mamadas.

PRUDENCIO: Ajá.

DON MARINO: Bien sabes como te quiero. Vengo a hablar contigo, a saber de ti y se te afloja la lengua para decir chingaderas. Siempre fuiste muy hoci-cón, muchacho. No seas tan pendejo. Si estás viendo que aquel otro está cegado de poder, que no quiere que nadie se le enfrente, que nadie lo contradiga... que... si eres tan inteligente, entonces ¿Por qué no te portas como alguien que piensa?

Silencio.

DON MARINO: Crees que hablo mamadas ¿Verdad?

PRUDENCIO: Pues...

DON MARINO: "Más sabe el diablo por viejo que por diablo"... aprende a jugar tus cartas. No apuestes todo a ganar. No seas imbécil, agárrate el hocico con un bozal.

PRUDENCIO: ...

DON MARINO: Déjate de tanta hablada contra aquél. Lo único que vas a conseguir es que se encabrone más. En vez de que trates de arreglar las cosas, las desmadras más. Escucha las palabras de alguien que tiene más experiencia que tú. Escucha. Por favor, escúchame ¿Okey?

PRUDENCIO: Sí.

DON MARINO: Muchacho, cálmate y trata de no hablar porque tu tío tiene orejas por todos lados. Y aquí "las paredes oyen" ¿Entendiste? Calmaditos y nos amanecemos.

PRUDENCIO: Está bien, tío.

DON MARINO: "Está bien, tío. Está bien tío" Me dan ganas de sorrajarte tus cocos como cuando eras niño. Espero que sigas mis consejos. Yo voy a andar allá en la ciudad para ver cómo chingaos le hago para que se solucione esto. Pero así como lo veo, está cabrón que tu tío afloje.

PRUDENCIO: Ve tranquilo. Te aseguro que voy a seguir todo lo que me has dicho. Gracias por venir. Sé que esto te va a ganar broncas por allá, no esperaba menos de ti.

DON MARINO: Y terminas dándome consejo, siempre fuiste bueno para eso y ayudar a la gente. Hazlo contigo mismo: hechos, no palabras. Ojalá, ojalá

que tu tío me quiera escuchar, me cae, te juro por ésta y por Malverde, que voy a hacer que te levante el castigo.

PRUDENCIO: Gracias, tío. Pero ten cuidado, no te espongas.

DON MARINO: ¿Yo?

PRUDENCIO: Me ha tocado ver cuando mata, a sangre fría, sin motivo asesina. El poder y la sangre lo vuelven loco. He visto como ejecuta a familias enteras, no hay quien le diga algo, quien se le enfrente. Nunca había existido un jefe tan sanguinario. No insistas en algo que no tiene solución. Deja que el tiempo lo haga pensar y las cosas irán tomando su cauce.

Silencio.

PRUDENCIO: ¿Crees que soy un traidor?

DON MARINO: ¿Tú lo crees?

PRUDENCIO: A veces, siento que sí.

DON MARINO: Ni madres, quítate eso de la cabeza.

PRUDENCIO: Pero Él lo siente así.

DON MARINO: Se tendrá que dar cuenta que haces falta en el negocio. Eres uno de las cabezas. El de las estrategias.

PRUDENCIO: Eso era antes. Sólo hace falta que les den seguimiento y cumplan órdenes para que todo siga corriendo bien.

DON MARINO: Voy a la frontera. Hay que discutir cosas con gente de por allá. También hay que repartir dinero, ya sabes. Es más caro, siquiera aquí pagamos con pesos, pero allá son dólares.

PRUDENCIO: Pinches gabachos, y se las dan de muy correctos.

DON MARINO: Todos tienen un precio.

PRUDENCIO: No te retardo más. Va a oscurecer y tienes que volar hasta allá.

DON MARINO: Espero que sigas mis consejos.

PRUDENCIO: De verdad, tío, lo voy a hacer. Te prometo, encadenado... así como estoy ahorita, te prometo que voy a aguantar vara. No haré más panchos. Ve a lo tuyo.

DON MARINO: Vendré en cuanto tenga algo. Seguramente serán buenas noticias. Salúdame a mis hijas ¿Dónde andan?

PRUDENCIO: Fueron de compras a la ciudad, y ya vete. No te expongas de más.

DON MARINO: Adiós.

PRUDENCIO: Adiós.

Se abrazan. Don Marino se va. Se escucha el motor de una avioneta.

8

En una habitación de La Roca.

LIZ: Hablé con mi papá.

MIMÍ: ¿Ya se enteró?

LIZ: ¿De?

MIMÍ: De lo de ustedes.

LIZ: Nadie lo sabe.

MIMÍ: ¿Nadie?

LIZ: Nadie más que tú.

MIMÍ: ¿Ni siquiera sospecha?

LIZ: No y mejor cállate. Te pueden oír. Mi tío está loco.

MIMÍ: ¿Ahora qué hizo?

LIZ: Una regada del tamaño del mundo. Se está echando encima muchos enemigos. De a gratis.

MIMÍ: No me has dicho qué hizo.

LIZ: ¿Qué no ha hecho? Ahora fueron unos periodistas en Tijuana. Los del Zeta. También encontraron los cuerpos de unos agentes gringos eran de la DEA. Está buscando que las otras familias carguen con las culpas.

MIMÍ: No le van a aguantar mucho. Y sin Prudencio las cosas se le van a venir abajo.

LIZ: La gente está encendida. Los campesinos que quedaron ya no están conformes, ha abusado mucho. Se dan cuenta del cambio. También su gente está fuera de control. Si esto sigue, en poco tiempo vamos a tener encima al ejército y a los federales.

MIMÍ: Con dinero se arregla todo: todo.

LIZ: No lo creas, no siempre se puede. Hay límites. Está perjudicando al negocio, no solo el nuestro, sino a toda la industria.

MIMÍ: Entonces sí habrá problemas. Esas cosas no les convienen ni a las otras familias, ni al gobierno, a nadie.

LIZ: Es cosa de tiempo y se nos van a echar encima. Tengo miedo.

MIMÍ: Yo también.

9

En la Roca, Prudencio con Mimí y Liz. Él con síndrome de abstinencia. Por momentos, se controla; otros, pierde toda compostura.

PRUDENCIO: Diles que me inyecten. Necesito más.

LIZ: No.

PRUDENCIO: Por favor.

MIMÍ: No.

PRUDENCIO: Siquiera dame un trago.

LIZ: Tienes que luchar.

PRUDENCIO: Necesito otra dosis. Diles que me den. Ya.

MIMÍ: Cálmate.

PRUDENCIO: Lo necesito, por favor.

LIZ: Pru, te tienes que recuperar. Están pasando muchas cosas y necesitamos de tu ayuda. No nos puedes dejar.

PRUDENCIO: Quisiera estar muerto.

MIMÍ: No mames, tenemos esperanza de que te levanten el castigo. No dejes que te ganen.

PRUDENCIO: Ya no puedo. Prefiero que me maten

LIZ: No vas a morir.

Silencio.

PRUDENCIO: Se lo van a chingar.

LIZ: ¿Qué?

PRUDENCIO: A mi tío.

MIMÍ: ¿Cómo lo sabes?

PRUDENCIO: Lo sé y ya.

LIZ: ¿Qué le va a pasar?

PRUDENCIO: Un castigo, órdenes de más arriba.

LIZ: Eso no es cierto, no hay nadie más arriba.

PRUDENCIO: Eso creen.

MIMÍ: O sea... no te entiendo.

PRUDENCIO: Me siento cansado, déjame.

Se desvanece.

LIZ: ¡Qué la chingada!

MIMÍ: No podemos hacer nada.

LIZ: Pinche suerte.

10

En un exclusivo y concurrido bar, de noche. Detrás de la mesa hay guaruras.

DON: Me gusta la morrita.

HERMES: ¿Cuál de todas?

DON: Aquella, la hija del Bronco.

HERMES: Es amiga de mis primas. Iba con ellas en la escuela.

DON: Mira nomás.

HERMES: ¿Quieres que la traiga?

DON: Primero dime de ella.

HERMES: Se llama lo.

DON: ¿Cómo?

HERMES. I-o, I-o.

DON: ¿Yo?

HERMES: I-o.

DON: Ah.

HERMES: ...

DON: ¿Cómo la ves?

HERMES: Pues la veo bastante bien.

DON: Tranquilo. Qué pasa con esa falta de respeto para tu próxima madre.

HERMES: ¿Tanto así?

DON: La quiero para mí...

HERMES: Vas a hacer enojar al Bronco.

DON: N'hombre. Si ése me la debe. Que antes diga que lo estoy perdonando.

HERMES: Le voy a hablar. Como que le invito una copa o algo.

TERROR: Pero trae novio.

HERMES: ¿Y?

DON: Despáchalo.

TERROR: Como quieran.

DON: Nomás no lo vayas a matar, pendejo. Con una madriz es suficiente.

TERROR: ...

DON: No te tardes.

Hermes se aleja un momento. Después de unos segundos regresa acompañado de lo.

HERMES: Mira es mi papá, siéntate por favor.

IO: Hola.

DON: ¿Te ofrezco una copa?

IO: ¿?

DON: ¿Una copa?

IO: ...

DON: ¿Qué? ¿No hablas?

IO: Pues sí. Lo que pasa es que no estoy acostumbrada a tratar con el alto mando. Mire nomás, estoy sentada con el mismísimo Señor de los Cielos.

DON: Relájate. Vamos a pasarla muy bien esta noche.

IO: Okey. Vamos a bailar. Venga.

DON: Háblame de tú.

IO: Bueno. Ven, vamos a bailar.

Se levantan. Van a la pista y el Don regresa para dar instrucciones al Terror,

DON: Quiero que le apliquen el mismo trato que a las demás. La llevan a la casa y al rato llego yo. La dejan en mi recámara.

TERROR: Como quiera, jefe.

En una de las copas, el Terror vierte las gotas de alguna sustancia.

TERROR: Ese Don es mi ídolo. No se le va una viva.

HERMES: Con lana y poder, cualquiera.

TERROR: ¿Y en tu casa qué dicen?

HERMES: Nada. Ya se acostumbraron. A ver, tú, dile algo.

TERROR: Es el jefe. Puede hacer lo que quiere.

HERMES: ¿A verdad?

TERROR: Me cuadro ante mis superiores.

HERMES: No seas payaso.

La pareja regresa de la pista, beben, luego ella cae profundamente dormida. El Terror se la lleva en brazos.

DON: Ya sabes, al rato llego.

Brinda con Hermes.

DON: Por tu nueva madre.

11

En un despacho.

EL LIC: Se les va la mano siempre. Es cuestión de tiempo. El poder les enferma, los embriaga. Es como una borrachera permanente. No se dan cuenta de nada, nada: a quien lastiman, quien los sigue, se creen dioses, intocables, inmortales. Nosotros aguantamos mientras podemos ganar. Es una transacción. Ellos generan divisas, ayudan con infraestructura. Van y hacen obras públicas para sus

rancherías. Todos ellos vienen de poblaciones así: chiquitas, muy pobres. Lo primero que hacen es levantar esos poblados. Luego, uno se cansa de sus desplantes y sus torpezas. Hay que estar bien con los superiores, con la gente, el pueblo, no nos podemos descuidar, si no, se le vienen encima a uno, nos tiran por todos lados, y entonces, hay que negociar. Cuando comienzan a molestar como una piedra en el zapato, hay que pararles el alto. Con sus propios métodos, con sus propias armas.

ERNESTO: No va a suceder con él. No voy a permitir que eche todo a perder.

En otro plano, El Don abusa sexualmente de lo que está completamente dormida.

EL LIC: Y ¿Cómo le vas a hacer, muchacho? ¿Te escucha? ¿Deja que le aconsejes? ¿Se da cuenta de sus errores? No. Para mí ya está perdiendo piso y no voy a dejar que por su culpa se me sigan echando encima. Gracias a sus pendejadas, me han dicho de todo: la prensa, el pueblo, el partido. Y no me gusta quedar como imbécil. Hazle entender que se tiene que llevar las cosas con mucho cuidado y dejar que todo se calme.

ERNESTO: Voy a resolver esto. De veras que lo voy a resolver.

12

En la oficina del Don.

DON MARINO: ¿Y Juancho?

DON: Muerto.

DON MARINO: ¿Su familia?

DON: Como carbón

DON MARINO: Ya ni la chingas... ¿Y por qué mandaste ejecutar al agente gringo?

DON: Se lo merecía ¿Y?

DON MARINO: ¿?

DON: Quería sacarme más lana.

DON MARINO: ¿Qué hiciste con él?

DON: Está enterrado, ése y otro.

DON MARINO: Se nos va a echar encima la DEA.

DON: Me los paso por los huevos.

DON MARINO: ¿Y al cardenal, y lo de la discotheque?

DON: También me la debían, sólo recibieron su merecido.

DON MARINO: ¿Y Prudencio?

DON: ¿Qué chingaos?

DON MARINO: ¿Lo vas a dejar así?

DON: A huevo, pa' que se le quite.

DON MARINO: No la chingues.

DON: ¿Qué te pasa?

DON MARINO: ¿Qué me pasa de qué?

DON: Fíjate como me hablas, cabrón.

DON MARINO: Ah, chinga. ¿Ahora va contra mí?

DON: Contra el que se me ponga enfrente, pendejo.

DON MARINO: Es imposible hablar contigo ¿Qué te sientes, eh?

DON: Tu padre, cabrón.

DON MARINO: Si no sacas a Prudencio de allá, vas a perder el control de los negocios. Él es el cerebro.

DON: Están mis hijos.

DON MARINO: Tus hijos son unos imbéciles.

DON: Yo puedo solo.

DON MARINO: Nadie puede solo, más vale que te des cuenta.

DON: Mira, nomás porque somos familia, si no...

DON MARINO: Si no ¿Qué?

DON: Por tus hijas y porque llevamos la misma sangre, te perdono.

DON MARINO: No me hagas favores.

DON: Sácate a la verga, ya me hartaste.

DON MARINO: No tienes cabeza, nunca la tuviste.

DON: Que te saques a la verga, pendejo.

LIZ: No he podido estar con él, siempre hay guardias, cámaras.

MIMÍ: No seas tonta, no te arriesgues.

LIZ: Me conformo con verlo, saber que está vivo.

MIMÍ: Se ve muy mal.

LIZ: Ha estado hablando cosas muy raras.

MIMÍ: ¿Qué dijo ahora?

LIZ: Cosas que, según él, van a pasar muy pronto.

MIMÍ: Ya no sé si es su pachequez, o anda lúcido y si sigue tan inteligente, o si se le está secando el cerebro. Te juro que no sé.

LIZ: Si le siguen metiendo tanta droga, sí se va a volver loco.

*Entra lo, Liz y Mimí no la reconocen, cuando lo hacen se saludan efusivamente.
Con sorpresa.*

IO: Hola

LIZ: ¿lo?

IO: Sí.

MIMÍ: No inventes, Güey ¿Qué haces aquí?

LIZ: Pues ya ves.

MIMÍ: ¿Ya ves qué?

IO: ...

LIZ: ¿Sabes dónde estás?

IO: Ni idea.

MIMÍ: Dile.

LIZ: Primero que nos explique cómo llego hasta aquí.

IO: Me trajo Hermes. Fue a ver unas cosas de la cosecha o algo así. Al rato viene.

LIZ: ¿Tú, con Hermes?

IO: ...

MIMÍ: ¿Andan?

IO: No precisamente.

LIZ: ¿?

IO: Pero algo así.

MIMÍ: Cómo serás idiota.

IO: Es peor.

LIZ: ¿Que?

IO: ...

LIZ: Dime qué es peor.

IO: ...

MIMÍ: Habla ya.

IO: Tu tío.

Silencio.

MIMÍ: No mames. Dime que es broma.

IO: No.

LIZ: No puedes estar hablando en serio.

IO: Te lo juro.

LIZ: ¡Putá!

IO: No me digas así.

LIZ: No seas imbécil, sólo fue una expresión.

MIMÍ: No sabes lo que hiciste.

IO: Lo sé... y no sabes cómo me arrepiento.

MIMÍ: Eres una tarada.

LIZ: Peor.

IO: Una estúpida de mierda, ya lo sé, no me lo tienen que repetir. Necesito ayuda.

LIZ: No sabes lo que dices, no sabes lo que hiciste. No sabes nada de nada. Güey, o sea, cómo te dejaste enredar

MIMÍ: ¿O tú te le enredaste? ¡Pendeja!

IO: No. Yo no quería. Él me echó el ojo en un bar. Le gusté. Me trató bien... yo no quería, me drogó. Cuando desperté, él dijo que yo le había rogado. Pero no fue así. Simplemente él se aprovechó. Yo no quería.

LIZ: ¿Estás segura?

IO: Me conoces ¿No?

LIZ: Eso creía.

IO: Sabes que nunca hice, ni haría algo así, menos con un narco... sólo quería divertirme y echar desmadre... él abusó. Eso es.

MIMÍ: Hijo de puta.

IO: Mi papá no me creyó. Dice que fui yo, quien tuvo la culpa.

MIMÍ: Pinches machos. Ni porque eres su hija

LIZ. Y aunque te creyera... qué. No es más que otro de sus achichincles.

IO: Le tiene miedo.

LIZ: Todos le tienen miedo.

IO: No es para menos ¿Ya saben la última?

MIMÍ: Ni nos digas. Una más, una menos... ¿Qué más da?

Silencio.

IO: ¿Dónde estamos?

LIZ: La sierra, el triángulo dorado.

IO: ¿Dónde?

MIMÍ: Lo más alto, le dicen "La roca" a esta casa.

IO: Ah, ya había oído ¿Es aquí?

MIMÍ: ¿Qué esperabas?

IO: No sé. Esto no.

LIZ: ¿A qué has venido?

IO: ¿No es la finca de descanso de tu tío?

MIMÍ: ¿Parece un lugar para descansar, mensa?

LIZ. ¿Qué te dijeron?

IO: Que era una finca de descanso. Que me haría bien en mis condiciones...

Silencio.

LIZ: No.

IO: Sí.

MIMÍ: ¿Estás?

IO: Sí.

LIZ: ¿Cuánto llevas?

IO: Semanas.

MIMÍ: ¿Por qué te dejaste?

IO: No me dejé.

MIMÍ: ¿Entonces?

IO: Fue aquel día.

LIZ: Cerdo.

MIMÍ: Ya te chingaste. Esto es una fortaleza. Aquí se juntan los jefes a negociar, aquí están los campos de cultivo. Es un lugar que nadie conoce, al que no se puede llegar si no es con avioneta. O a caballo. Es el culo del mundo.

IO: Me dijeron que aquí estaban ustedes, que nos íbamos a divertir.

MIMÍ: ¿Les creíste? Pendeja.

LIZ: Te quieren esconder, te van a encerrar.

IO: ¡Putá!

LIZ: Pendeja.

MIMÍ: Pen-de-ja.

IO: Pendeja.

14

En el cuarto de Prudencio. Los guardias lo inyectan. Cambio de iluminación. Él se está despertando. A su lado, lo.

PRUDENCIO: ¿Quién eres?

IO: lo.

PRUDENCIO: ¿lo?

IO: Sí.

PRUDENCIO: ¿La hija del Bronco?

IO: ¿Lo conoces?

PRUDENCIO: Claro.

IO: ¿De dónde?

PRUDENCIO: De todo, a ti y a toda tu familia. Sé dónde vives, qué haces, lo que comen, lo que sueñan, lo sé todo.

IO: ¿Por?

PRUDENCIO: Era mi trabajo... ¿Sabes quién soy?

IO: No.

PRUDENCIO: ¿Y por qué estás aquí, conmigo?

IO: Me dijeron: "Cuídalo, ahorita regresamos".

PRUDENCIO: ¿Liz y Mimí?

IO: Sí.

PRUDENCIO: Soy el primo Prudencio.

IO: Ah... dicen cosas de ti.

PRUDENCIO: ¿Cómo qué?

IO: Traidor, soplón, basura, mierda.

PRUDENCIO: ¿Sabes por qué?

IO: No.

PRUDENCIO: Le ayudé a los campesinos. Les di armas para que huyeran.

IO: ¿Por eso te tienen aquí?

PRUDENCIO: Por eso.

IO: ¡Qué poca!... ¿Quién te tiene aquí?

PRUDENCIO: Mi tío. Me trajo Ernesto.

IO: No podría.

PRUDENCIO: Con ayuda del Terror.

IO: Ah.

PRUDENCIO: ¿?

IO: Oye...

PRUDENCIO: Dime...

IO: ¿Qué onda contigo y tus primas, eh?

PRUDENCIO: ¿Qué onda de qué?

IO: Tienen sus queveres.

PRUDENCIO: Ni se te ocurra.

IO: Qué horror... son primos.

PRUDENCIO: No sabes nada...

IO: Claro que sí, me di cuenta.

PRUDENCIO: No sabes nada de nada.

Silencio.

PRUDENCIO: Eres la nueva novia del tío.

IO: ¿Cómo sabes?

PRUDENCIO: Adivino.

IO: ¿De verdad?

PRUDENCIO: Cómo crees, no. Pero, de todos modos, ya me lo confirmaste... sólo es experiencia. Siempre las trae para acá.

IO: ¿Siempre?

PRUDENCIO: No eres la primera.

Silencio.

IO: ¿Te puedo preguntar más?

PRUDENCIO: Pregunta.

IO: ¿Cuándo va a acabar esto?

PRUDENCIO: Mejor que no lo sepas.

IO: Por favor, dime, qué me va a pasar.

PRUDENCIO: No puedo.

IO: ¿Por?

PRUDENCIO: No te va a gustar.

IO: Tú me puedes ayudar.

PRUDENCIO: ¿Crees?

IO: Sabes todo, cómo se mueve, qué jugada hará, cómo moverá sus piezas. Eres el que ha manejado todo, lo sé.

PRUDENCIO: Puedo ayudarte.

Entran Liz y Mimí.

LIZ: Un momento.

IO: ¿Qué?

LIZ: Necesitamos saber algunas cosas.

PRUDENCIO: Tiene razón. Primero te escuchamos. Después algo se me ocurrirá.

IO: Mucha gente le calentó la cabeza a mis papás, les decían que el Don me quería, que se iba a casar conmigo. Que cuando fuera mi esposo, ellos alcanzarían los beneficios de la familia. Todo el tiempo me vigilaban, me seguían. Tenía como cien ojos encima de mí. Mi mamá me aconsejaba que le hiciera caso, que no lo rechazara y lo mantuviera contento. Si alguien se acercaba a mí, no vivía para contarlo. De pronto ya estaban encima de él, lo ejecutaban. No quería seguir

así, varias veces traté de escaparme, no pude. Mi papá me corrió en cuanto supo lo del embarazo, sólo iba a ser una de tantas. Aquí estoy. Me trajo Hermes, con engaños. Pensé que sería un lugar para descansar y olvidarme de todo. Pero, por lo que veo, aquí se está de la chingada.

LIZ: Depende quien seas y a que hayas venido.

PRUDENCIO: No vas a estar peor que yo.

MIMÍ: Otra de mi tío.

PRUDENCIO: Y todavía falta.

LIZ: ¿Qué?

PRUDENCIO: He pensado.

MIMÍ: No mames.

PRUDENCIO: Va a pasar, las cosas se repiten.

LIZ: Estás pacheco.

PRUDENCIO: Ah qué la chingada, sé lo que viene, es sencillo, se repite, lo veo clarísimo. Sólo es cosa de tiempo.

LIZ: ¿Cómo qué ves?

PRUDENCIO: Algo bueno, próximamente. Escucha lo. Escúchame muy bien. Te vamos a ayudar. Cuando salgas de aquí con Hermes, van a tener que ir a la frontera, pues tiene que supervisar unas entregas. Esa es la ruta. Después de que lleguen, el comprador gringo acostumbra ir a un restaurante mientras checan el cargamento. Dile que te sientes mal y no quieres comer. Los guarros no se pueden quedar contigo. Pues tienen que cuidar a Hermes mientras cierra el trato, hay muchos dólares de por medio. Tienes una hora para salir del hangar, hazlo por el baño. Toma un autobús al puente. Busca a comandante Roberts de la aduana y diles que vas de mi parte. Él te ayudará a cruzar. Después toma un bus a la costa. No se te ocurra ir a Los ángeles, porque ahí tenemos muchas orejas y te localizarían inmediatamente. Busca algún poblado pequeño. En el Este tengo un contacto que te puede conseguir papeles para que te quedes por allá. Esa información te la dará Roberts, es un buen amigo mío. Nada más, podrás escapar de ellos.

IO: ¿Qué putas voy a hacer allá?

PRUDENCIO: Eso no acabará ahí. Tienen amigos por todos lados y te van a perseguir.

IO: ¿?

PRUDENCIO: Fíjate con quien hablas, con quien te juntas. No te van a dejar en paz.

IO: Qué la chingada.

LIZ: Tú te lo buscaste.

MIMÍ: Te la tienes que jugar, no hay de otra.

PRUDENCIO: No te comuniques con nosotros ni con tu familia.

IO: Pero...

PRUDENCIO: Olvídate de todo por un rato. Si no, en menos de lo que piensas, van a dar contigo. Bonito galán te conseguiste. Un pinche asesino. Lo peor, que esto apenas comienza para ti.

IO: No inventes.

PRUDENCIO: Entonces pa'qué le sigo, en fin, sólo son cosas que creo que van a pasar... lo peor ni te cuento porque no vas a creer.

IO: ¡Putá!

PRUDENCIO: No estás peor que yo. Estaré aquí hasta que tumben a mi tío.

LIZ: ¿Lo van a tumbar?

PRUDENCIO: Pasa, siempre pasa. Sobre todo, cuando alguien pierde el control tan cabrón.

IO: Me trataba bien, y no es tan malo. Ayuda a mucha gente, les da trabajo. Yo lo vi.

PRUDENCIO: Yo también lo hacía. Pero también hacía lo otro: maté, secuestré, corrompí, trafiqué. En este negocio nadie es tan malo. Pero, eso sí. No estamos del lado de los buenos. Apréndelo.

LIZ: ¿Sabes quien lo va a tumbar?

PRUDENCIO: Tengo idea...

LIZ: ¿Quién?

PRUDENCIO: No puedo decir más... pero pueden estar seguros de que se lo va a cargar la chingada.

LIZ: Te van a oír.

PRUDENCIO: Me vale madres. Y mejor que se vayan preparando... no me pueden matar, menos ahora. Todavía les hago falta, así como vienen las cosas, me tendrán que buscar...

15

Despacho en la ciudad. Un guardia con el Don, él permanece inmóvil en su sillón, está de espaldas.

GUARRO: Muy extraño, patrón. No sé si está cuerdo o ya perdió el juicio... de pronto, dice cosas muy raras, sin sentido. Que va a haber una revuelta, que lo van a tirar, a usted. Habla de guerra y de enfrentamientos. De ajustes de cuentas y mucha sangre. De muertos, ejecuciones... Que será uno de sus hijos. De tantos que tiene regados por allá, en su tierra. Para mí que algo sabe... No estoy seguro, pero yo creo que algo le dijo a la muchacha para que pudiera huir... Las otras, sus sobrinas, no se meten con nosotros. Nomás se la pasan con él. Hable y hable. Ya entendieron lo de las inyecciones y no se ponen retobonas como antes... El Prudencio mira como loco y grita. Está fuera de sí, yo creo que es de tanta droga y encierro. No cosechamos como antes. Nos falta gente, patrón. Se nos van, ya no es como cuando él las organizaba ¿Qué vamos a hacer?... Luego pasan los aviones del ejército y no sabemos si están con nosotros o vienen a atacar... ¿Va a dejar así al Prudencio? Se ve mal, muy mal. Flaco, pálido, mal pues. Muy mal.

DON: Todo se va a arreglar.

16

Despacho en la ciudad. El lic. habla con un guarro que permanece inmóvil en su sillón, está de espaldas. Como si fuera un reflejo de la escena anterior.

EL LIC. Tengo a la gente encima. Ya se están organizando los otros grupos y se están preparando para levantarse. Tenemos que controlar al Don, ya se salió del huacal y nos está afectando. La orden viene de hasta arriba. Ya nadie lo quiere como socio o cómplice, ni que se les relacione con él o la organización. Prefieren trabajar aparte... ¿Cómo te lo diré? ¿Cómo? Es mi amigo y conmigo siempre se ha portado derecho. Pero esas matanzas por nada: lo de los tres muchachos,

la discotheque, el curita en el aeropuerto, aunque haya tenido cola que le pisen, era un cura y el pueblo no lo perdona, son cosas que no se pueden tolerar. Por si no se dan cuenta, vivimos en un estado de derecho y hay reglas que no se hicieron para romperlas. La gota que derramó el vaso, eso sí fue una gran pendejada, fue lo del agente gringo... era de la DEA, chingaos, corrupto o no, era de la pinche DEA. El Don es padrino de mi hija y le tengo consideraciones. Pero, por ahora, vamos a tener que ponerle freno. Así no me conviene que sigan las cosas. Ya le dimos una advertencia y ni así quiso reaccionar. Lo mejor es que vayas alejando a la familia, sobre todo a los más jóvenes para que no se los lleve entre las patas. Necesito que me des una relación de lugares y fechas, toda la agenda, necesito toda su agenda ¿Oíste?

El guarro se da la vuelta y muestra la cara, es el Terror.

TERROR: Ayudaré como pueda ¿Me asegura inmunidad?

EL LIC: Te aseguro que te ayudaré.

TERROR: Hasta luego, señor gobernador, yo me pongo en contacto.

17

En La Roca, el jardín de día.

LIZ: ¿Cómo te fue?

MIMÍ: Bien. Traje bastante chamba. Las cuentas no andan bien.

LIZ: Háblame de otra cosa.

MIMÍ: Todo está muy caliente.

LIZ: ¿Mi tío?

MIMÍ: Nervioso.

LIZ: ¿Crees que nos peguen?

MIMÍ: Depende.

LIZ: ¿De?

MIMÍ: De las negociaciones.

LIZ: ¿Quién se va a encargar?

MIMÍ: Hermes.

LIZ: Ya se jodió todo. Es el más pendejo.

MIMÍ: Va con mi papá.

LIZ: Hay posibilidades.

MIMÍ: Se les peló lo.

LIZ: ¡Qué bueno!

MIMÍ: Sospechó de nosotras.

LIZ: Que no chingue.

MIMÍ: Fue lo que dije.

LIZ: ¿Se enojó mi tío?

MIMÍ: No fue él quien sospechó.

LIZ: ¿Entonces?

MIMÍ: El imbécil de Hermes.

LIZ: Déjalo.

MIMÍ: Está de segundo.

LIZ: Pinche menso, de pura lambisconería.

Silencio.

MIMÍ: No mames andar con un narco.

LIZ: Acabarías igual que lo.

MIMÍ: O igual que tú.

LIZ: Cállate, estúpida.

MIMÍ: ¿Quién se nos va a acercar? Todos nos conocen. No podemos negar el apellido.

LIZ: Pues fíjate con quien te metes.

MIMÍ: Estamos condenadas.

LIZ: Nomás no te vayas a embarcar con el tío o Hermes.

MIMÍ: No seas estúpida.

LIZ: ¿Qué? ¿Te gustan?

MIMÍ: Fue un desliz ¿Ok? Andaba peda y con eso de que no nos dejan andar con nadie. En ese momento parecía una buena opción.

LIZ: Entonces deja de criticarme.

MIMÍ: A ti te fue mejor. No es tan pendejo.

LIZ: Pues...

MIMÍ: No soporto a los buchones. Tarada.

Silencio.

MIMÍ: ¿Crees en lo que dijo Prudencio?

LIZ: ¿Lo del tío?

MIMÍ: ¿Qué más?

LIZ: No sé, tal vez.

MIMÍ: ¿Crees que caiga pronto?

LIZ: De que va a caer, lo va a hacer algún día. No sé que tan pronto.

MIMÍ: Ojalá que no sea muy pronto.

LIZ: ¿?

MIMÍ: Se nos acabaría todo.

LIZ: Pero estaría libre Prudencio.

MIMÍ: ¿Y?

LIZ: Eres súper egoísta.

MIMÍ: No seas tonta. Alguien lo va a tumbar... algún día. Si mi tío cae, caemos todos. Mientras él siga arriba, podemos solicitar perdón para el primo. Pero si mi tío no sigue en la cabecera, no habrá a quien pedir compasión. Pueden cargar con todos.

LIZ: Eso sí...

MIMÍ: Güey, o sea... lógico.

18

Una tarde, en el cuarto de Prudencio.

HERMES: Así te quería ver, culero. Eres un pinche traidor de mierda ¿Así pagas, verdad, cabrón?

PRUDENCIO: ...

HERMES: Se te dio todo, todo. Y mira nomás como respondes. Volteando a la gente contra nosotros. Mírate ahora. Quien te viera: tan girito y entrón, ahora no eres más que un pinche droguis de mierda. Estás enganchado, pinche primo. De esa no vas a poder salir ¿Quieres otra dosis?

PRUDENCIO: ...

HERMES: Te la doy, pero antes tienes que hablar...

PRUDENCIO: ...

HERMES: Algo mencionó un guardia de lo que dijiste: que iban a tumbar a mi jefe, que lo iban a tirar, que una guerra y ejecuciones, que la madre y no sé cuanto. Dime ¿Qué sabes, güey? ¿Qué están tramando? ¿Quién está contigo? Dímelo o te lleva la chingada.

PRUDENCIO: ...

HERMES: Órale, cabrón.

PRUDENCIO: ¿Crees que te tengo miedo? No mames. No eres más que un lameculos de tu jefe. Eres un novato en esto. Nunca, escucha: nunca vas a lograr una buena posición en la familia. De pinche mandadero no vas a pasar. No tienes cabeza. No tienes voz para mandar. No tienes nada. Eres como tu papá, pero sin huevos. Él siquiera los tuvo para levantar el negocio a base de madrazos. Pero tú, nada. Pendejete de mierda.

HERMES: Bájale.

PRUDENCIO: Bájale, tú. Nada te voy a decir.

HERMES: Te estás ganando un castigo.

PRUDENCIO: Ja.

HERMES: No me provoques, te va a pesar.

PRUDENCIO: Vale madres, no me importa. Prefiero estar aquí y que me hagan un dependiente de la droga, y no un dependiente de su papi. Sin él, no existes, no cuentas. Eres un cero a la izquierda. Siempre lo fuiste.

HERMES: Parece que disfrutas lo que estás viviendo.

PRUDENCIO: Como me ves, te verás. Mejor, calladito.

HERMES: ¿Por qué? Como si yo tuviera la culpa de lo que has hecho.

PRUDENCIO: Todos ustedes son iguales. Me deben mucho y así me pagan.

HERMES: La droga ya te secó el cerebro.

PRUDENCIO: Y tú, siempre lo tuviste seco.

HERMES: Búrlate, no me importa. Es lo único que puedes hacer. Más te valdría hacerle honor a tú nombre y pensar las cosas... Dime lo que mi jefe quiere saber.

PRUDENCIO: Eres un hijito de papi: narcojunior, les dicen. Si él no te dice qué hacer, tú solo nomás nada. Mientras esté aquí no voy a decir nada. No soy rajón.

HERMES: Ni modo, quise que entendieras por las buenas.

PRUDENCIO: Ni pedo, diles que no me doblé.

HERMES: Como quieras.

PRUDENCIO: Enfrentaré lo que venga. Que hagan lo que quieran.

HERMES: Un nuevo tratamiento, más fuerte, más agresivo. Te van a dejar que te repongas, un poco, para luego ¡Madres! Otro putazo igual. Y así, y así, hasta que te vayas quebrando. A ver si sigues tan machito. A ver cuánto aguantas.

PRUDENCIO: Voy a aguantar, despreocúpate. Hagan lo que quieran. No me pueden matar. Tienen que mantenerme aquí, como sea. Sé mucho, demasiado.

HERMES. Pues, ahora te aguantas, traidor.

PRUDENCIO: No soy traidor, ustedes no me dejaron otra opción.

HERMES: Chingaste a la familia, entonces, eres traidor.

Sale Hermes. Entra dos guardias, le propinan una golpiza como nunca antes. Luego le inyectan. Le arrojan agua para que reaccione y repiten la operación.

19

En una calle de la ciudad. Una guerra entre bandas. Detonaciones, gritos, confusión y violencia. Mucha sangre. Después, silencio.

DON: Aquí estoy.

TERROR: Ni modo, jefe, ya le tocaba.

DON: ¿Tuviste algo que ver?

TERROR: Es por su bien. De no ser así, se lo hubieran echado. A usted y a su familia.

DON: ¿Y ahora?

Entra el lic.

EL LIC: Quihubo, Don.

DON: ¿Qué quiere?

EL LIC: Vengo a ayudarlo.

DON: No me diga:

EL LIC: Somos compadres ¿No?

DON: Ah.

EL LIC: Mire, hablemos claro. Usted la regó. Logró que se nos echaran todos encima. Lo de la matanza del aeropuerto y el agente gringo no se lo van a perdonar. Hagamos algo. Vamos a cargarle esos muertitos a otros. A los del golfo, también han cometido muchas torpezas. Pero usted no se va a salvar de un encierro. No se preocupe. Se le va a tratar bien allá adentro. Lo que queremos es que se calmen las cosas.

DON: Prefiero morir que estar encerrado.

EL LIC: A todo se acostumbra uno.

DON: Me van a querer ejecutar allá adentro.

TERROR: Yo voy con usted. Lo voy a proteger.

DON: ¿Cuánto tiempo?

EL LIC: Por lo menos dos años.

DON: ¿Y luego?

EL LIC: Ya veremos.

DON: El negocio.

EL LIC: Acaba de perder la cabecera, le quedan sólo unas zonas seguras. Habrá que reconstruir todo.

DON: Que lo hagan mis hijos.

EL LIC: No.

DON: ¿?

EL LIC: No pueden, no saben.

DON: Entonces nada.

EL LIC: Tiene todo el dinero. Incautaremos algunas propiedades y cosas. Hay que dar circo al pueblo. Si no, no nos van a creer. Necesitamos a alguien de confianza que vaya recuperando todo el mercado.

DON: Mis sobrinas.

EL LIC: Ni madres. Nadie las va a respetar, son viejas, Don... podría ser su sobrino.

DON: ¿Prudencio? Ni madres.

TERROR: Es una cucaracha, un traidor.

EL LIC: Es el más entrón de todos, y el más inteligente.

DON: No quiero que sea él.

EL LIC: No es de que quiera, Don. Se trata de que funcionen mejor las cosas para todos. La decisión ya se tomó y así va a ser. Recuerde que hay muchos intereses en el negocio. Esta metida la inversión de gente importante, somos muchos. Además, usted perdió poder. Mire que lo estoy ayudando.

DON: Entonces para qué me pregunta. Haga lo que le dé su rechingada gana.

EL LIC: Somos equipo. Necesitamos comunicación.

DON: No me importa. Quiero fuera a Prudencio.

EL LIC: ¿Se acuerda cuando tiró al Cronio? ¿Se acuerda como persiguió a su gente para matarlos como perros? ¿Qué cree que harán con los suyos?

Silencio.

EL LIC: Vamos a poner a su familia a salvo. Pero eso sí. Necesito a su hijo el más chico, también a Prudencio. Entre nosotros vamos a recuperar lo que es nuestro. Hay que ponerlos al tanto...

DON: Quiero ver a mis hijos.

EL LIC: No sea necio, los va a exponer.

DON: ¿Mi hermano Marino?

EL LIC: Atrincherado en su zona. No van a poder dar con él. Las niñas siguen en la Roca.

DON: Hagan lo que quieran. Me vale madres.

EL LIC: Ah qué mi Don. Usted se lo buscó, usted solito.

MIMÍ: Tienen al tío, lo van a encerrar.

PRUDENCIO: ¿Qué?

LIZ: Se cayó todo. Nos mataron a mucha gente. Andan tras nosotras. Nos vamos del país.

PRUDENCIO: Dime más.

LIZ: Se unieron los del Sur con los del Golfo. El ejército les echó la mano y ya le están pasando factura al tío. Pero no lo mataron.

PRUDENCIO: No entiendo.

LIZ: Es más útil, si vive

MIMÍ. Apúrate, ya llegó la avioneta.

PRUDENCIO: ¿Qué va a pasar conmigo?

LIZ: Los guardias no te quieren soltar. No creen lo del tío. De todos modos no conviene dejar esta casa ni los sembradíos. Van a enviar a alguien.

PRUDENCIO: ¿Me van a soltar?

MIMÍ: Júralo, vamos a mover todo para que vengan por ti.

LIZ: Apúrate, si no, nos dejan.

PRUDENCIO: Hagan que me suelten. Por favor.

MIMÍ: Ya te dije que sí.

LIZ: Adiós, primo. No te preocupes, ya enviaremos a alguien.

Salen.

PRUDENCIO: No me dejen, no. Carajo, no. Necesito que me suelten.
¡Ayúdenme!

Prudencio queda solo, entra un guardia. Lo inmoviliza, le aplica una inyección.

GUARDIA: Para que te calmes.

PRUDENCIO: Ya no, por favor, ya no.

21

Días después. Misma habitación. Prudencio se encuentra recostado en el piso, atado y casi sin sentido. Se escuchan gritos y detonaciones, algún lamento. Prudencio recobra el sentido y se mantiene alerta. Entra Heracles corriendo.

HERACLES: Prudencio. Prudencio.

PRUDENCIO: Aquí.

HERACLES: Vengo por ti, cabrón.

PRUDENCIO: ¿Heracles?

HERACLES: Sí, soy yo, primo.

PRUDENCIO: ¿Por qué no me dejaban ir?

HERACLES. Ya se voltearon. Están con los contrarios.

PRUDENCIO: ¿Quiénes son los contrarios?

HERACLES: Los del golfo. Tumbaron a mi jefe.

PRUDENCIO: ¿Quién te envió?

HERACLES: Nadie cabrón. Vine por ti, eres mi familia. Tú y yo vamos a levantar todo de nuevo.

PRUDENCIO: No puedo. Soy un pinche adicto, así no sirvo.

HERACLES: Ni madres, primo, nos la van a pelar, te vas a recuperar, cueste lo que cueste. Vámonos, cabrón.

Heracles lo carga sobre el hombro y salen.

22

Despacho en la ciudad. El lic. habla con alguien que permanece inmóvil en su silla, está de espaldas.

EL LIC: Los muchachos levantaron todo en pocos meses. No hicieron tanta masacre como otros. Recuperamos mercado y los clientes están muy a gusto. El pueblo, con el Don y los del Golfo encerrados, ya olvidó lo del aeropuerto y las otras ejecuciones. Estos muchachos tienen bien controlados a los suyos. Usted dice ¿les damos luz verde para las nuevas alianzas y operaciones? ¿O les ponemos algunas trabas para que no se sientan intocables? Al Don, lo dejamos escapar y afuera le damos cuello, o le inventamos una muerte para que nadie lo joda, ya tengo una pensada en una clínica de México, con cirugía plástica y toda la cosa, ya verá, una chulada de plan. No sé, no sé... creo que todo va a mejorar.

El personaje que está de espaldas asiente, se pone de pie y lo abraza.

23

Días después, en una habitación de “La Roca”. Se escucha golpes, un gran escándalo de cosas que se rompen, gritos. De pronto un largo silencio. Heracles entra, trae cargando un bulto sobre el hombro, atrás de él, Prudencio. Heracles arroja al bulto a uno de los rincones, es un hombre.

HERACLES: Estás pesadito, cabrón. Órales, acomódate tienes que sentirte como en casa.

PRUDENCIO: ¿No dice nada?

HERACLES: Después de la madriza, qué va a poder.

PRUDENCIO: Y mejor que se vaya acostumbrando, porque aquí se va a quedar un buen rato.

HERACLES: ¿Qué tanto?

PRUDENCIO: Hasta que escarmiente. Tiene que cumplir su castigo. Aquí no va a tener a nadie que vea por él. Me cae que éste es el último rincón de la chingada ¿Quién putas va a venir aquí?

HERACLES: Nosotros.

PRUDENCIO: Pero es por negocios. Aquí se va a quedar este pendejo y me cae que esto no es un hotel con *room service*.

Golpean al bulto sin misericordia.

24

En un despacho.

EL LIC: Se les va la mano siempre. Es cuestión de tiempo. El poder les enferma, los embriaga. Es una borrachera permanente. No se dan cuenta de nada: a quien lastiman, quien los sigue, se creen Dioses. Intocables, inmortales.

Entran Heracles y Prudencio.

PRUDENCIO: A nosotros nunca nos va a pasar eso ¿Verdad, primo?

HERACLES. Nunca

Encañonan al Lic.

PRUDENCIO: Nunca.

Suena un balazo. Cae el Lic.

PRUDENCIO: No mames, cabrón ¿Pa'qué lo matas? Todavía no acababa...

HERACLES: Ya no nos servía.

PRUDENCIO: Pero avisa, güey. Ya manchaste mis botas nuevas.

Oscuro.

